

Palabra de amigos

Saludos
de partidos comunistas,
obreros,
democrático-nacionales
y socialistas
al XXVI Congreso
del PCUS



Editorial Progreso
Moscú. 1981

DISCURSO DEL CAMARADA GUS HALL

*Secretario General del Partido Comunista
de los EE. UU.*

Muy estimado camarada Leonid Brézhnev, miembros del Comité Central del gran Partido de Lenin, estimados delegados e invitados:

Cada congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es un jalón único y acontecimiento de colosal significación histórica mundial. Por eso es de verdad un gran honor tomar parte en la labor de un Congreso tal, que analiza con precisión y profundidad científicas el desarrollo objetivo de los acontecimientos y sus leyes internas, estudia con espíritu crítico todos los factores subjetivos, extrae las enseñanzas necesarias, traza las amplísimas perspectivas del desarrollo y constituye, por último, una fuente del indomable espíritu revolucionario marxista-leninista de entusiasmo, seguridad y determinación.

El profundo e inspirador Informe del camarada Leonid Brézhnev es un modelo de pensamiento marxista-leninista. Las tareas planteadas son audaces, pero se basan firmemente tanto en las realidades del desarrollo internacional, como en las medidas próximas de construcción sucesiva de la sociedad existente del socialismo desarrollado. El Informe advierte con tino sobre nuevos peligros y subraya la urgencia de los problemas enlazados con ello. Al mismo tiempo, está presidido de una tranquila y fundamentada seguridad en el presente y el futuro para todos los luchadores por el progreso de la Humanidad.

Este Informe es una peculiar brújula, una carta de la lucha por la paz y la distensión en los años ochenta. Está compenetrado del espíritu del antimperialismo y el internacionalismo proletario.

Vosotros, el pueblo soviético y el Partido Comunista de

la Unión Soviética, siempre podéis enorgulleceros de vuestra misión de paz y de vuestra contribución histórica a la lucha por la paz y la distensión. Es inapreciable vuestro obsequio a la Humanidad: la salváis de la guerra y de una catástrofe nuclear. Sin vuestra fidelidad intransigente, invariable y heroica a la paz, nuestro planeta podría convertirse ahora en un montón de cenizas nucleares.

Sí, el socialismo es sin duda salvador de toda la Humanidad.

Al mismo tiempo, en la parte opuesta, a la otra orilla del Atlántico, en la ciudadela del imperialismo mundial, los piratas ansiosos de lucro encienden fuego de bajo de la infernal caldera de la guerra.

En una declaración pública del nuevo Secretario de Estado de los EE.UU. halló un manifiesto reflejo la contradicción fundamental de nuestra época: la contradicción entre las dos clases opuestas, entre los dos sistemas socioeconómicos con valores, principios morales y mundividencias opuestos. Sus palabras de que hay cosas peores que la guerra nuclear son de hecho palabras insensatas. En las mentes perversas de algunos representantes del imperialismo norteamericano, la construcción exitosa del socialismo real, las constantes victorias del movimiento de liberación nacional y los alcances de la lucha de la clase obrera en todo el mundo son cosas peores que una guerra nuclear.

Ellos están dispuestos más bien a aceptar la destrucción del mundo entero que reconocer las realidades del mundo contemporáneo y del proceso revolucionario mundial.

En esta etapa nueva de la crisis cada vez más honda del capitalismo, la verdad conviene cada vez menos al capital monopolista. Por eso, éste recurre a la tergiversación de la verdad. La gran mentira pasó a ser piedra angular de la propia existencia del imperialismo. La cocina ideológica del capitalismo monopolista de Estado, financiada a manos llenas, tiene a su servicio a mentirosos muy entrenados, especialistas en «lavar mentes», que se empeñan en todo momento en atribuir su propia amoralidad criminal e inhumanidad, inherentes a los monopolios, a los países socialistas, al movimiento de liberación nacional y a la clase obrera. Así, violando la verdad, ellos fabricaron un nuevo cliché para disimular la política agresiva del imperialismo estadounidense. Este cliché son acusaciones falsas de «terrorismo internacional».

Puesto que la verdad sobre los derechos humanos reales se ha convertido en obstáculo para la política estadounidense de apoyo a los más furiosos enemigos de los derechos humanos, esta consigna se remplace ahora con las acusaciones falsas de «terrorismo internacional».

En el idioma de la administración de Reagan, toda lucha por la liberación nacional y el socialismo y todo movimiento y lucha populares contra el imperialismo y las reaccionarias dictaduras fascistas militares son «terrorismo internacional» y «se provocan, arman, apoyan y dirigen por la Unión Soviética».

La gran mentira de hecho no tiene límites. En la sociedad de la gran mentira, la política soviética de paz y distensión se hace pasar por «amenaza militar soviética».

Los verdugos de Pol Pot disfrutan de apoyo, y no se los llama terroristas, sino demócratas. Los imperialistas racistas sudafricanos, que bombardean a Mozambique y Angola, no son terroristas.

Las bandas —apoyadas y financiadas por los Estados Unidos— de salteadores fascistas, culpables de asesinatos, torturas, implantación del terror en Chile, Haití, Uruguay, Paraguay, Namibia y Guatemala, no son terroristas.

Los bandidos de la junta salvadoreña, apoyados por los Estados Unidos, que en un año asesinaron en el país a once mil personas, tampoco son terroristas. Los delincuentes que son enviados para asesinar al camarada Fidel Castro no son terroristas, ni mucho menos.

En esta jerga de la gran mentira, las pandillas de incendiarios y asesinos, entrenados, armados y enviados conjuntamente por los EE.UU. y China, que se infiltran en Afganistán desde el territorio de Pakistán en medida alguna son terroristas.

Los Estados Unidos es el comerciante más grande de armas en toda la historia de la Humanidad. Pero sus representantes acusan a otros de venta de armas.

Al mismo tiempo, la administración, que sigue el principio públicamente proclamado de que «el gobierno tiene derecho y hasta está obligado a mentir» y basa todas sus acciones en la mentira, acusa de mentira a otros. La clase que estimula y trata de perpetuar el racismo más extremo, tanto respecto a los afroamericanos dentro del país como en su política exterior, acusa falsamente de racismo a otros.

La concepción de Reagan de la «coordinación» tiende a negar las realidades del proceso revolucionario mundial. Es un sueño para poder imponer su voluntad al mundo entero. Es un desesperado intento de convertir todo el mundo en rehén de los sueños del imperialismo estadounidense.

El «hegemonismo» es el término predilecto de la jerga de la gran mentira conjunta del imperialismo norteamericano y China. Aquí vemos un intento más de atribuir su propia agresividad y sus pretensiones hegemónicas a las fuerzas de la paz y del progreso.

La fórmula con que se intenta disimular los intereses hegemónicos de los consorcios trasnacionales estadounidenses es la «esfera de intereses nacionales», y ellos la extendieron a casi todo el mundo no socialista y hasta a algunos países socialistas.

Más de dos mil bases militares estadounidenses en otros países sirven de medio militar de hegemonía imperialista.

La armada de sesenta buques en el Golfo Pérsico debe asegurar el establecimiento de la hegemonía de los EE.UU. sobre la región del Golfo Pérsico y del Océano Índico.

La séptima flota de los EE.UU. es el baluarte del aseguramiento de la hegemonía estadounidense en la región del Mediterráneo.

En esencia, los acuerdos de Camp David apoyan el afán de los EE.UU. de hegemonizar en Medio Oriente.

La transferencia propuesta a disposición de la OTAN de las «fuerzas de rápido despliegue», de ciento diez mil hombres, es un descarado intento de hacer que los países de la OTAN apoyen directamente a las aspiraciones hegemónicas en el mundo entero.

Los elementos dirigentes maoístas de la República Popular China tienen sus propias pretensiones hegemónicas; sin embargo, en su afán de superhegemonía, los EE.UU. tratan de utilizar su hegemonía en las transacciones sobre el suministro de armas a China; la hegemonía de la CIA sobre las operaciones conjuntas estadounidenses-chinas de espionaje, y la hegemonía de los bancos norteamericanos sobre el comercio y las instituciones financieras de China. Cabe decir que las ideas de Mao Zedong están ya al servicio de la hegemonía ideológica del imperialismo estadounidense.

La multilateral superhegemonía de los EE.UU. incluye el apoyo a China como fuerza activa que presta ayuda al imperialismo norteamericano en el cumplimiento de su principal

tarea consistente en retener, disminuir, minar y volver sobre sus pasos el avance de las fuerzas progresistas del movimiento de liberación nacional y del socialismo en todo el mundo.

Actuando a través de sus bancos, el imperialismo norteamericano empieza una nueva ofensiva con el objeto de establecer su hegemonía financiera aún mayor sobre todos los países que son sus deudores. Exige de ellos el sometimiento financiero y económico, amenazando cancelar los empréstitos y negar nuevos créditos.

Se intenta de nuevo utilizar también los suministros de víveres y de otros productos agrícolas como instrumento de hegemonía, sobre todo, en las relaciones con los países en vías de desarrollo.

Hoy, el mundo es testigo de un impresionante contraste entre la actividad de vuestro Congreso y la del Congreso de los EE.UU., que representan dos sistemas socioeconómicos que se desarrollan en direcciones opuestas.

Vuestro Congreso dedica toda su atención a las cuestiones del mejoramiento de la vida del pueblo en el contexto de la paz y la distensión.

Mientras tanto, la semana pasada, en el Congreso de los EE.UU. fueron presentadas propuestas sobre una considerable restricción de medios para los servicios sociales, la educación, construcción de viviendas, sanidad y subsidios a los ancianos y los desempleados, aumentándose, al mismo tiempo, las asignaciones para los consorcios monopolistas y el Pentágono.

Intentando resolver la crisis general, que se ha profundizado aún más, el capitalismo monopolista de Estado despliega una nueva ofensiva contra la clase obrera y todo el pueblo de los EE.UU.

La administración de Reagan tiene el propósito de acabar con todas las concesiones de la vieja economía keynesiana y remplazarla con los que puede calificarse de economía de robo en un camino real. Esto refleja el afán del capitalismo monopolista de Estado de liquidar todas las conquistas económicas y socialistas de los trabajadores en el curso de los cincuenta años próximos. Es una política de disminución drástica del salario. Es una política de racismo. Es una política que persigue el objetivo de dejar las manos libres al complejo industrial-militar, respecto al cual se anulan cualesquiera restricciones. Esta ofensiva se desarrolla paralela-

mente al inaudito crecimiento de los gastos militares y a incremento del poderío militar.

La política proclamada por los EE.UU. anuncia nuevos peligros. Pero este rumbo militarista y la política de disminución del nivel de vida tropezarán con las contradicciones de la realidad objetiva. Al poco tiempo, la administración de Reagan se persuadirá de que la oposición a este rumbo es seria, teniendo en cuenta la correlación de las fuerzas dentro del país y en el mundo entero.

Muchas declaraciones de las nuevas autoridades de Washington evidencian su afán de tomar lo deseable por lo real y su apego a los mitos anticuados sobre la posición de fuerza y la dominación de los EE.UU., que ya hace mucho que perdieron la razón de ser. Estos viejos mitos contradicen la nueva realidad.

Presenciamos la etapa inicial de la oposición a este rumbo: el movimiento de resistencia del pueblo estadounidense, sobre todo, de la clase obrera y de los afroamericanos. Cabe decir que en todo el mundo, este rumbo tiene el efecto de bumerang.

Los argumentos multilaterales a favor de la unidad, que figuran en el dinámico Informe del camarada Brézhnev, vienen muy a tiempo.

Siendo unidas, las fuerzas que propugnan la paz en el mundo entero infligirán la derrota a las fuerzas de la guerra y la agresión.

Siendo unidas, las fuerzas de liberación nacional harán fracasar las provocaciones y maniobras del imperialismo.

Siendo unidas, las fuerzas del socialismo desempeñarán el papel decisivo en la determinación del curso de los acontecimientos mundiales y del desarrollo de la historia.

Siendo unida, la clase obrera podrá cumplir su misión de vanguardia en el presente y en el futuro.

No cabe duda de que nadie es capaz de aplastar, volver sobre sus pasos y destruir las fuerzas propulsoras del proceso revolucionario mundial. Analizando la marcha de los acontecimientos en los EE.UU., ciudadela del imperialismo mundial, estamos firmemente convencidos de que el propio curso objetivo del desarrollo histórico abona el terreno para las realizaciones cualitativamente nuevas en todas las direcciones del proceso revolucionario mundial. Las líneas y tendencias principales de los procesos históricos son irreversibles a pesar de las dificultades provisionales,

El imperialismo es belicoso y aventurero. Pero lo socavan constantemente las crecientes fuerzas centrífugas internas. La conjugación de las contradicciones internas y externas reviste carácter constante y decisivo. Ellas aceleran el ocaso del imperialismo mundial. Al machacar, por boca de sus propagandistas, que «el comunismo y el marxismo-leninismo se hallan en estado de decadencia», el imperialismo estadounidense hace pasar lo deseable por lo real, alentándose a 'sí mismo al borde de su propia tumba.

El imperialismo norteamericano vuelve a mirar al mundo a través del prisma de su propio sistema en decaimiento. La verdad consiste en que el capitalismo no tiene futuro. El socialismo y el comunismo no sólo tienen futuro, sino que ya lo personifican.

Es un gran honor para mí transmitirlos los calurosos saludos revolucionarios de los camaradas de nuestro partido, de nuestra delegación, del Presidente Nacional de nuestro Partido, Henry Winston, y de todas las fuerzas progresistas y adictas a la paz, de la clase obrera y pueblo de los EE.UU.

¡Que se desarrollen en aras de la amistad y la paz las relaciones entre nuestros grandes pueblos!

¡Que sigan siendo firmes y fecundas las relaciones entre nuestros grandes Partidos!

Estamos seguros de que la labor y las decisiones del histórico XXVI Congreso del PCUS conducirán hacia éxitos aún mayores en todas las esferas de vida del pueblo soviético.